FALSO TESTIMONIO

LOS TESTIGOS DE JEHOVA ANTE LA BIBLIA

DR. FERNANDO D. SARAVI

FERNANDO D. SARAVÍ

FALSO TESTIMONIO

Los «Testigos de Jehová» ante la Biblia



editorial clie

ÍNDICE

A menos que se indique otra cosa, las citas del Antiguo Testamento corresponden a la *Biblia de Jerusalén*, ed. 2 (Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975) y las del Nuevo Testamento a la Biblia Reina-Valera Actualizada (Mundo Hispano, El Paso, 1989).

PREFACIO

La actividad proselitista de los llamados Testigos de Jehová *siempre ha sido muy activa, y en tiempos recientes experimenta un nuevo empuje.*

Incansables y perseverantes, visitan las casas de dos en dos, para predicar su mensaje apocalíptico. Rechazan a todas las iglesias cristianas por considerarlas apóstatas, y enseñan que sólo dentro de su grupo es posible conocer el verdadero mensaje de salvación. Lamentablemente, sus enseñanzas tergiversan virtualmente todas las doctrinas bíblicas, con la ayuda de una traducción sui generis *de la Biblia.*

Si bien existen numerosas obras críticas sobre los Testigos de Jehová *–algunas de las mejores publicadas en esta misma editorial– la presente puede justificarse por el esfuerzo consciente en dotarla de ciertas características, a saber:*

1. Sistematización. *He hecho un esfuerzo por presentar de manera clara y ordenada tanto las enseñanzas de los* Testigos de Jehová *y sus presuntos fundamentos, como la respuesta bíblica e histórica a sus errores.*
2. Actualidad. *Algunas de las mejores obras sobre el tema han quedado desactualizadas, debido a que los* Testigos de Jehová *modifican tanto sus doctrinas como sus enfoques.*
3. Balance. *Ciertas obras confieren extensión excesiva a algunas doctrinas o prácticas de los* Testigos *a expensas de otras, que ocupan también un lugar importante en dicho grupo.*

4. Extensión moderada. *El espacio asignado a cada capítulo se ha mantenido en el mínimo necesario para una presentación adecuada de las enseñanzas del grupo y su crítica.*

5. Documentación. *Las afirmaciones en contra de las enseñanzas de los* Testigos de Jehová *son respaldadas con referencias adecuadas, que sirven asimismo de guía para quienes deseen profundizar determinado tema.*

6. Claridad. *He reducido a un mínimo las referencias a los idiomas originales y he evitado, en lo posible, la discusión de detalles insustanciales.*

Por tanto, si bien la presente obra dista de ser exhaustiva, creo que puede ofrecer un cuadro claro y preciso tanto de los errores de los Testigos *como de las verdades escriturales que ellos han negado o tergiversado.*

Desde luego, es el lector quien deberá decidir si los objetivos que me propuse han sido cumplidos, y en qué medida.

Me doy perfecta cuenta de que la transformación del entendimiento que involucra la conversión cristiana no es un mero ejercicio intelectual. Dios es soberano, y sólo Él puede hacer la obra de conversión de las tinieblas a la luz.

Mi esperanza es que, con la totdpoderosa ayuda del Espíritu Santo, este libro sirva para el estudio individual o grupal del creyente medio, sin decepcionar a los eruditos, y que asimismo sea apto para guiar a los Testigos de Jehová *a los pies de Jesucristo.*

Ruego que nuestro soberano y misericordioso dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, bendiga este esfuerzo hecho para Su gloria.

Mendoza, mayo de 1994

DR. FERNANDO D. SARAVÍ
Iglesia Cristiana Evangélica
República del Perú 1470 (5539) Las Heras, Mendoza
República Argentina

INTRODUCCIÓN

«Hasta en este siglo XX la ramería espiritual es común en el sistema religioso.mundial. La cristiandad es la parte más prominente de ese sistema... llamado por la Biblia «Babilonia la Grande, la madre de las rameras y de las cosas repugnantes de la tierra.»

La Atalaya, 15 de abril de 1989, p. 3.

Seguramente alguna vez llamaron a su puerta dos personas que se identificaron como «estudiantes de la Biblia». Sencillas, de buena presencia, probablemente iniciaron su conversación hablando de la situación de corrupción y violencia que vive el mundo; a esta exposición le habrá seguido el anuncio de la inminente intervención divina para poner fin a lo que llamaron «el presente sistema de cosas».

Todo lo que dijeron fue remachado con una o más citas de la biblia. A continuación posiblemente le ofrecieron revistas y libros de muy buena presentación y muy baratos. Si Ud. manifestó interés, seguramente sus visitantes habrán intentado concertar una nueva entrevista en fecha próxima.

Estas personas que llamaron a su puerta pertenecen al grupo llamado *Testigos de Jehová*. Es una organización sectaria que, desde su inicio en el siglo pasado, puso el acento en la difusión de sus ideas a través de publicaciones.

Desde 1920 hasta 1990, se estima que sus imprentas han producido unos diez mil millones de folletos, revistas y libros. Su principal periódico, *La Atalaya*, se publica en 116 idiomas, con una tirada promedio superior a los 16 millones de ejemplares por número.

Los predicadores de puerta en puerta son confundidos por mucha gente con creyentes evangélicos. Empero, como tendremos ocasión de demostrar en esta obra, las doctrinas y, consecuentemente, las prácticas de los *Testigos* se apartan radicalmente de las creencias y costumbres del cristianismo bíblico. No es infrecuente que un cristiano tenga que dar razón de su fe a un *Testigo de Jehová*, a veces en presencia de personas incrédulas; y el resultado de dicho diálogo puede ser inquietante. Un ex- *Testigo de Jehová*, luego convertido al evangelio de Jesucristo, asegura:

> «¡El primer día que fui atestiguando puerta por puerta, «derroté» a dos bautistas, un luterano, y tres presbiterianos en combate dialéctico! Estaba genuinamente anonadado por la ignorancia bíblica de la mayoría de los cristianos.»[1]

Tal ignorancia bíblica no solamente puede ser motivo de vergüenza para el creyente, sino de escándalo y confusión para los incrédulos, y además sirve para reafirmar al propio *Testigo* en sus errores. Por tanto, el propósito de la presente obra es preparar al creyente para pelear «la buena batalla de la fe», en favor de los incrédulos y de los confundidos *Testigos*.

Capítulo I

HISTORIA

Como otros movimientos apocalípticos, la historia de los *Testigos de Jehová* está estrechamente vinculada con el ambiente social y económico en la que se inserta, y con las personas que tomaron a su cargo el liderazgo. Llamativamente, entre 1879 y 1992 el movimiento ha tenido sólo cuatro presidentes, a cuyas gestiones dedicaremos el presente capítulo: Charles Taze Russell, el fundador; Joseph Franklin Rutherford, el consolidador; Nathan H. Knorr, el organizador; y Frederick W. Franz, el continuador.

El Fundador: Charles Taze Russell

El iniciador del movimiento milenialista, que luego tomaría el nombre de *Testigos de Jehová,* fue Charles Taze Russell (1852- 1916). Nació en una familia presbiteriana en Allegheny, suburbio de la ciudad de Pittsburgh, en el estado norteamericano de Pennsylvania. Su padre estaba en el negocio del vestido, y el joven Charles hizo fortuna junto a él.

Sin embargo, Charles Russell tenía inquietudes espirituales, las cuales fueron canalizadas hacia el estudio bíblico cuando a los diecisiete años escuchó un sermón adventista

(esto es, referido al inminente regreso de Jesucristo). Poco después organizó un grupo de estudio bíblico. Se vinculó con otros estudiantes de las profecías bíblicas, mayormente adventistas como George Storrs y Nelson Barbour.

Storrs (1796-1879), un vigoroso predicador, era conocido por su doctrina de la *inmortalidad condicional:* solamente los salvos serían hechos inmortales, mientras que los impíos serían aniquilados.[1] Barbour, por su parte, estaba intensamente interesado en determinar la fecha de la Parusía o Segunda Venida de Cristo. Según sus cálculos, el Señor se había hecho *espiritualmente* presente en 1874.[2] Russell aceptó los referidos puntos de vista, que hasta hoy son parte importante de la doctrina de los Testigos. Desde entonces, dedicó su fortuna a la publicación de las enseñanzas sobre el pronto retorno de Jesucristo.

Como ocurre con otros líderes de cultos exclusivistas, la mayor parte de las ideas que Russell sustentaba no eran originales suyas. Debe recordarse la ebullición del estudio de la profecía que tuvo lugar en el siglo pasado en los Estados Unidos.[3] En una década, empero, Russell había avanzado mucho en sus propias interpretaciones, las cuales empezó a publicar.

El año 1879 fue significativo para Russell. En primer lugar, liquidó su parte en el floreciente negocio que tenía con su padre y se dedicó con exclusividad al ministerio para el que se sentía llamado; para ello empleó la mayor parte de su considerable fortuna. En segundo lugar, comenzó a publicar su propio periódico apocalíptico, primero llamado *El heraldo de la mañana*, luego *La Atalaya de Sión y Heraldo de la Presencia de Cristo*, hoy conocido como *La Atalaya*. En tercer lugar, contrajo matrimonio con una de sus estudiantes, Maria Frances Ackley, que pronto se convirtió en su principal colaboradora. Ella originó la teoría de que Russell era el «siervo fiel y prudente» del que habló Jesús (Mateo 24:45).

«Ella revisaba los escritos de su marido, era coautora de libros con él, hablaba ante grupos de mujeres y, cuando se formó la Sociedad Atalaya de Sión, devino su secretaria y tesorera.»[4]

En 1881 llegaron a Inglaterra misioneros ruselistas, y fundaron en este país la *Sociedad Internacional de Estudiantes de la Biblia*. Tres años más tarde, se fundó en Pittsburgh la *Sociedad Atalaya de Tratados, Inc.*, que reunía a varios grupos ruselistas; a partir de 1896 pasó a llamarse *Sociedad Atalaya de Biblias y Tratados (Watchtower Bible & Tract Society)*, nombre con el que hasta hoy se identifican las publicaciones de los *Testigos*. La sede central de la organización se trasladó a Brooklyn, New York, en 1908, y allí ha permanecido desde entonces.

La actividad de Russell fue incesante. Viajaba, escribía, y daba sermones por todo el país. Tenía un indudable atractivo que impresionaba a sus auditorios, y sus seguidores crecieron en número de manera constante. En 1900, 1903 y 1904 se abrieron sucursales de la *Sociedad Watchtower* en Inglaterra, Austria y Alemania, respectivamente.

Al principio de su peregrinaje espiritual, cuando sus propias ideas no se habían consolidado, Russell manifestó considerable tolerancia hacia asuntos discutibles. Empero, en la medida en que fue creyendo descubrir «la verdad de Dios» a través de su propia interpretación de las Escrituras, se tornó progresivamente más intolerante hacia las opiniones ajenas. La actitud dogmática e intransigente, aun en las cosas más triviales, ha caracterizado a los *Testigos de Jehová* hasta el día de hoy.

La principal obra literaria de Russell son sus *Estudios en las Escrituras*. Según su propio autor, los seis volúmenes de esta obra eran, en cuanto a la revelación, equivalentes a la biblia; pero tenían la ventaja de ser mucho más claros. En *La Atalaya* del 15 de setiembre de 1910 escribió que si alguien «se dirige a la biblia sola, dentro de dos años vuelve

a las tinieblas... [pero] si lee los *Estudios en las Escrituras* con sus citas... estará en la luz al término de dos años.»[5]

La actividad de Russell no estuvo libre de obstáculos. El primero, y tal vez el más grave por el manto de sospecha que tendió sobre su moral, fue su divorcio. En efecto, su esposa era una mujer independiente, que no estaba dispuesta a sujetarse a su marido. La relación se hizo insostenible en 1895, y Russell solicitó el divorcio, principalmente porque él ahora la consideraba un obstáculo para su ministerio.

Esta actitud de Russell es comprensible, ya que la razón del matrimonio era precisamente la colaboración en el estudio y la predicación (Charles y Maria habían convenido antes de contraer enlace no tener jamás relaciones sexuales).[6]

La reacción de su esposa fue durísima. Al año siguiente, acusaba a Charles de ser el «siervo malvado» de Mateo 24: 48, exactamente lo opuesto de lo que había dicho hasta el año anterior. Comenzó a hablar pestes de su esposo, y a difamarlo de todas las formas posibles. No cabe duda de que Russell era un hombre autoritario, pero Maria lo pintó como un tirano arrogante, egoísta y dominante.

Sin embargo, lo que más perjudicó a Russell fueron las insinuaciones que su esposa hizo sobre presuntas relaciones de él con otras mujeres. Sin acusarle directamente de adulterio, arrojó serias dudas sobre la integridad moral de este hombre, entre cuyos defectos no parece haberse hallado la promiscuidad sexual. La publicidad adversa que Russell sufrió a causa del escándalo de su juicio de divorcio fue tal, que hizo un voto de no permanecer nunca más a solas con una mujer.

Hubo otros escándalos en la vida de Russell. En 1912 querelló al periódico *Brooklyn Daily Eagle* porque este pasquín había puesto en duda la calidad de un «trigo milagroso» que Russell anunciaba, a un precio exorbitante, en sus publicaciones. Aunque sea dudoso que el «pastor» quisiese engañar deliberadamente a sus seguidores, Russell perdió la demanda en 1913, luego de que expertos del gobierno comprobaron que era trigo común y corriente.

En el mismo año Charles Russell perdió otra demanda por injurias, esta vez contra el pastor bautista J.J. Ross, quien en diversos medios, entre ellos un libro, había acusado a aquél de falso pastor. Durante el juicio, Russell cometió perjurio en dos ocasiones: primero en cuanto a su inexistente ordenación pastoral, y luego con referencia a sus presuntos conocimientos de griego.

Incidentalmente, es llamativo que años más tarde *La Atalaya* argumentase que la ignorancia del hebreo y del griego bíblicos por parte de Charles Russell –quien era allí considerado el profeta de Dios para los últimos tiempos– era una cualidad *favorable*:

> «estos llamados educados clérigos lo acusaron de no saber griego ni hebreo. Tal acusación es verdad. Los hechos han demostrado fuera de toda duda que la mayoría de los hombres que poseen un conocimiento del griego y el hebreo se toman a sí mismos muy seriamente. Ellos empiezan a pensar que saben tanto que creen que deben presentar algo asombroso para trastornar lo que otro haya hecho...»[7]

Esta clase de razonamiento me recuerda un dicho que escuché a nuestro difunto misionero, don Jaime Taylor: «Dios no necesita de mis conocimientos, ¡pero mucho menos de mi ignorancia!». Una cosa es el pecado de orgullo y presunción, y otra muy diferente el conocimiento bíblico. Un verdadero siervo de Dios debiera conocer muy bien las Escrituras sin envanecerse por ello.

A pesar de toda la publicidad adversa derivada del juicio de divorcio y del asunto del «trigo milagroso», Charles Russell prosiguió su carrera. Sobre la base de la teoría de la «presencia» de Cristo en 1874 y de cálculos que revisa-

remos en los capítulos IX y X, se convenció de que el Señor retornaría de manera visible en 1914.[8] En esa fecha Jesús pondría fin a los gobiernos terrenales e instauraría su propio reino.

Desde luego, el hecho de que ni la venida visible del Señor, ni el fin de los gobiernos terrenales ocurrieran efectivamente en el año anunciado, resultó en la pérdida de muchos miembros. De todos modos, a la muerte de Russell en 1916 el número de sus seguidores se aproximaba a veinte mil.

Joseph Franklin Rutherford y el gobierno teocrático

El amigo y abogado de Russell, Joseph Franklin Rutherford (1869-1942), había formado parte de un triunvirato que había tomado las riendas de la *Sociedad Atalaya* tras la muerte de su fundador. Rutherford, conocido como «el Juez» por un cargo de juez de distrito que había ocupado en su juventud, logró imponerse como presidente de la *Sociedad* a partir de 1917.

A pesar de una escandalosa vida personal, signada por el alcoholismo y un mal disimulado afán de lujo y opulencia, Rutherford timoneó hábilmente el movimiento y recompuso sus filas en un momento particularmente crítico de su secular historia. Una actitud adoptada decididamente por el Juez, que a su tiempo rindió excelentes dividendos, fue su tenaz oposición al servicio militar en un momento en que los EE.UU. estaban en guerra.

Con tal actitud pacifista Rutherford le dio cohesión al movimiento y logró la corona del martirio... ¡sin necesidad de sufrirlo! El y otros seis ruselistas fueron condenados a veinte años de cárcel en 1918, pero apenas permanecieron en prisión nueve meses. Excarcelados en 1919, fueron definitivamente sobreseídos en 1920.[9]

Desde el punto de vista organizativo, originó el concepto de «gobierno teocrático», de modo que desde su época comenzó a desalentarse drásticamente el disenso, y a considerarse las decisiones del presidente casi tan incuestionables como si hubiesen sido dictadas por Dios mismo. Rutherford impuso también las características del proselitismo de la *Sociedad Atalaya*:

> «Ganar convertidos se tornó la obsesión consumidora del movimiento durante los años de Rutherford, y se requería testimoniar puerta por puerta, con literatura y fonógrafos, de todos los miembros que quisiesen permanecer bien considerados.»[10]

Este énfasis en el testimonio, sumado a la necesidad de quitarse el mote de «ruselistas» llevó al Juez a reinterpretar ciertos textos que pequeños grupos separatistas aplicaban a Russell. La figura y la función del «siervo fiel y discreto» se trasladó de la persona de Russell, a la que había sido originalmente aplicada, al *conjunto* del Cuerpo Gobernante de la *Sociedad Atalaya*.

De este modo, según los atalayistas, «se quitó por completo la base para edificar alguna secta religiosa alrededor de Carlos T. Russell», pues ellos, «israelitas espirituales cristianos» odiaban el espíritu sectario y rechazaban la denominación de «ruselistas».

Por ello, dicen,

> «el 26 de julio de 1931, en la misma asamblea internacional de Columbus, Ohio, ... abrazaron, por resolución, la designación bíblica «Testigos de Jehová».»[11]

Desde marzo de 1939, el principal periódico de la *Sociedad* pasó a denominarse *The Watchtower announcing Jehova's Kingdom*, y desde octubre del mismo año la edición

en español pasó, consecuentemente, a denominarse *La Atalaya... anunciando el Reino de Jehová*, en lugar de su anterior nombre *La Torre del Vigía*.

Rutherford introdujo otros cambios importantes para tomar distancia de Russell. Por ejemplo, Russell era sabatista, pero el Juez cambió el día de reposo al domingo. Le dio menos importancia a la fecha de 1874, y reinterpretó a 1914 como la fecha del comienzo del juicio investigador de Cristo, que en 1918 concluiría con la designación de los atalayistas como únicos testigos válidos de Dios, y la defenestración de todo el clero de la cristiandad desde el punto de vista divino.

Con Rutherford se inició la doctrina, sostenida hasta hoy, de que 144.000 fieles *Testigos* gobernarán con Cristo en el cielo, mientras que una gran multitud de fieles pasarán la eternidad en un paraíso terrenal. Esta doctrina de dos categorías de salvados sufrió un desarrollo considerable, que luego revisaremos. Su forma actual fue adoptada por el Juez y sus seguidores en la Asamblea realizada del 30 de mayo al 3 de junio de 1935 en Washington (D.C.).

Uno de los errores de Rutherford fue sucumbir a la misma tentación que su predecesor. Fijó una nueva fecha para la Parusía o retorno visible de Cristo: 1925. Esta fecha fue tomada tan en serio, que se mandó construir una mansión en San Diego para alojar a Abraham, Isaac y Jacob. Muchos atalayistas abandonaron sus obligaciones al aproximarse la fecha esperada, y la decepción sufrida luego de ella le costó muchos miembros a la *Sociedad*.

Rutherford fue un prolífico escritor. Del primero de sus libros de títulos altisonantes, *Millones que ahora viven no morirán jamás* (1920) se distribuyeron dos millones y medio de ejemplares en menos de un año. Del centenar de libros y folletos que escribió, se estima que se imprimieron en total cerca de 400 millones de copias.

Nathan H. Knorr: Delación, misiones y una nueva biblia

Hacia la época del fallecimiento de Rutherford, la membresía de los *Testigos* rondaba los 140.000, es decir, siete veces más que en 1918. A diferencia de la controversia generada por la sucesión de Russell, el sucesor de Rutherford fue elegido sin problemas en la persona de Nathan Homer Knorr (1905-1977).

Este hombre se había convertido a la fe atalayista a los dieciséis años, y desde entonces trabajó arduamente. Su carrera de esfuerzo y creciente responsabilidad le llevó hasta la vicepresidencia de la *Sociedad Atalaya*, cargo que desempeñaba cuando fue elegido para suceder a Rutherford.

Knorr era un individuo tímido y retraído, cuya personalidad opaca marcó decisivamente a la *Sociedad*.

Una de sus decisiones importantes fue la de que en adelante toda la literatura producida por los *Testigos* debía ser anónima.

> «Knorr, de hecho, hizo un esfuerzo muy consciente para despersonalizar la organización. El énfasis se puso ahora en los números y en todos los trabajadores anónimos en el campo [misionero] que estaban testimoniando y ganando conversos.»[12]

Con Knorr comenzaron a llevarse minuciosas estadísticas acerca de la literatura producida, su distribución, el número de visitas realizadas, el número de horas empleado en la «publicación del Reino», el número de nuevos convertidos y bautizados; en resumen, de todo dato numérico concebible. Esta obsesión por los números ha permanecido hasta hoy en los *Testigos*.

Otra manifestación de la misma tendencia es la de realizar encuentros multitudinarios, verdaderas demostraciones pacíficas de fuerza, que han dado fe de la cohesión

y del compromiso de un movimiento religioso francamente minoritario.

Knorr también impuso otra táctica mucho más cuestionable, que asimismo ha perdurado. Se trata del establecimiento de un riguroso sistema de control de la adhesión y lealtad de la membresía al «Cuerpo Gobernante»,y la observancia de las estrictas reglas en cuanto a las costumbres. El control se basaba en la delación institucionalizada, a través de informantes, y en prácticas de coacción contra los disidentes o desobedientes.

Esta práctica inquisitorial llevó a los *Testigos* a una cohesión ideológica, una conducta práctica y una preocupación por el proselitismo que contribuyeron al avance de la causa, aunque a expensas de la libertad de pensamiento y de la responsabilidad individual. Es obvio que quienes permaneciesen en semejante movimiento habían de rendir completamente sus mentes y corazones al omnisciente «cuerpo gobernante».

La tercera contribución de Knorr fue la de preocuparse por la preparación de *Testigos* para las misiones. Para ello fundó, en 1943, la *Escuela Bíblica Atalaya de Galaad*, cerca de Ithaca, en el estado de New York. Allí se han preparado para las misiones foráneas más de 6.000 obreros (cifra de 1987), seleccionados de entre los más fieles *Testigos*.

En las congregaciones locales, se iniciaron en 1943 las *Escuelas del Ministerio Teocrático*. A un nivel superior, para ancianos de congregación y otros ministros, funcionan las *Escuelas del Ministerio del Reino*, desde 1959.

Sin desmerecer las restantes contribuciones de Knorr a la *Sociedad Atalaya*, uno de sus logros más significativos fue la producción de una versión propia de la biblia, si bien su efectiva realización se debió a la capacidad del vicepresidente, Frederick Franz.[13]

Nominalmente producida por el «cuerpo gobernante» y revisada por el mismo Knorr, la edición en inglés de la llamada *Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras* (TNM) comenzó en 1950 con el Nuevo Testamento; el Antiguo Testamento se completó en 1960.

En 1961 se publicó la versión inglesa completa de la TNM en un solo volumen. El Nuevo Testamento se tradujo del inglés a varios idiomas, entre ellos el español, en 1963. Cuatro años más tarde salía la primera edición en español de la TNM completa.

Tendremos ocasión de hablar de esta «traducción» en otro capítulo. Por el momento solamente haré referencia a la denuncia de un ex-*Testigo*, Don Nelson, y su peregrinaje espiritual:

> «Fue en 1955, en la Escuela Bíblica Atalaya de Galaad, que experimenté los primeros pequeños temblores de la duda. Por esa época la Sociedad Atalaya había concluído su "Traducción del Nuevo Mundo de las Sagradas Escrituras" –supuestamente la más excelente, verdadera y erudita traducción jamás realizada–. Pero era tan cruda, tan dura, que resultaba casi ilegible. El bello Salmo 23 era traducido en parte: "Dispones ante mí una mesa enfrente de los que me muestran hostilidad, con aceite me has untado la cabeza". Si bien no sabía nada de la Biblia antes de encontrarme con los Testigos, sí sabía algo de inglés, y me espanté ante semejante trituración de esta poesía hebrea. «En Galaad me encontré con muchos del círculo íntimo –el "cuerpo gobernante" de los Testigos de Jehová– y también los principales traductores de la Biblia de la Atalaya. ¡Ninguno de ellos sabía griego o hebreo! No es sorprendente que optasen por la anonimia. Estos «eruditos» de la Atalaya no sabían más griego que yo.»[14]

La versión en español no era menos desagradable y tendenciosa que su madre inglesa. No eran auténticas traducciones, sino paráfrasis caprichosas, y sus ediciones

corrientes tienen letras tan pequeñas y apretadas que transforman su lectura regular en un suplicio. Empero, por ello mismo cumplen bien el objetivo para el que probablemente fueron preparadas, a saber: sostener las doctrinas peculiares de los *Testigos* y desalentar la lectura bíblica asidua e independiente.

Retornando a la gestión de Knorr, hacia el final de ésta hubo otro fiasco, nuevamente debido a la inveterada costumbre de pretender fijar la fecha de la Parusía. Parece que la *Sociedad* recurría de vez en cuando a este recurso teatral con el objeto de fortalecer el compromiso de sus adeptos y de aumentar su membresía.

Durante la primera mitad de la década de 1960, el número de bautismos anuales había declinado notoriamente. Entonces, en 1966, comenzó a enseñarse oficialmente que el cálculo inicial de Russell sobre el retorno de Cristo en 1874 tenía un error de cerca de 100 años. ¡En realidad, los «6.000 años de existencia del mundo» se cumplirían en 1975!

El plan dio un buen resultado inicial; hasta 1975 aumentó tanto el número de obreros de tiempo completo, como de convertidos. Pero *después* de 1975 los atalayistas debieron pagar el precio. Se redujo en casi 40 % el número de obreros de tiempo completo[15] y cundió el desaliento y la disidencia entre las filas de los *Testigos*. Quien debió enfrentar este problema fue, empero, el sucesor de Knorr, que por otra parte fue el autor del libro *Vida eterna en libertad de los hijos de Dios*, en el cual se había introducido la nueva fecha.

Frederick W. Franz: Un nuevo impulso

Al igual que su predecesor, Frederick «Fred» Franz (1893-1992) presidente desde 1977, tenía una larga y reconocida trayectoria en la *Sociedad Atalaya*, y había ocupado desde 1944 la vicepresidencia.

A diferencia de la mayoría de los miembros pasados del cuerpo gobernante, conocía hebreo y griego y era un estudioso serio, si bien completamente imbuído de las doctrinas peculiares de los *Testigos*, y totalmente intransigente en este aspecto. Reconocido por su sencillez y afabilidad, se mostró por otra parte extremadamente firme en la tarea de eliminar las voces disidentes, ya fuera por coacción o por expulsión.

Durante su presidencia decenas de miles de *Testigos* fueron excomulgados por apóstatas o por otras acusaciones; solamente en 1978 hubo cerca de 30.000 expulsiones. La más publicitada de todas, y con razón, fue la del sobrino del propio presidente, Raymond Franz, quien durante tres décadas había servido fielmente a la *Sociedad*. La opinión que los líderes tienen de los disidentes se expresa así en una publicación reciente:

> «Han buscado el apoyo de los clérigos de la cristiandad y la ayuda de revistas noticieras y estaciones de televisión para esparcir informes mentirosos acerca de sus asociados de antes. Los fieles pronto descubren que el habla y la conducta de estos engañadores están alejados de la verdad. Como los efesios, hoy los cristianos [= *Testigos de Jehová*] "no pueden soportar a los hombres malos", de modo que los expulsan de sus congregaciones.»[16]

Durante la gestión de Franz, y a pesar de las expulsiones, la membresía mundial ha aumentado en más de dos millones de personas. En 1977 se establecieron las *Escuelas del Ministerio del Reino,* donde han sido adoctrinados más de 200.000 obreros y obreras de tiempo completo. Otra escuela, denominada de *Entrenamiento Ministerial,* capacita varones para cargos de responsabilidad en el campo misionero.

Una de las principales contribuciones del cuarto presidente de la *Sociedad Atalaya* fue la de mejorar sensible-

mente la calidad de sus publicaciones. En 1987 se publicó una edición de estudio de la TNM, de excelente presentación, con numerosas notas, referencias y otras ayudas, aunque igualmente espuria en su contenido (de todos modos, ésta no es la edición que venden ni que emplean regularmente los *Testigos*; es más bien una obra de consulta para líderes).

El lenguaje de las publicaciones atalayistas se tornó más cuidadoso, y se incluyeron datos fidedignos de orden general. Las doctrinas se presentan de manera más gradual y sutil, buscando la convicción antes que el enfrentamiento; hablan más de Jesús, se refieren a sí mismos como cristianos, y hasta el «Cuerpo Gobernante» ha adoptado para sí misma la denominación de «clase Juan», con referencia a su fidelidad y autoridad *apostólica*:

> «Hoy, como entonces [el siglo I], los superintendentes leen a sus congregaciones las cartas que reciben del Cuerpo Gobernante, compuesto de superintendentes ungidos que sirven bajo Jesús como cabeza.»[17]

Se le puso color a las ya excelentes ilustraciones, y la calidad de la tipografía, el papel y las tapas mejoró notablemente. Se hizo un esfuerzo por lograr una diagramación atractiva y por limitar la extensión de las obras. Como resultado, los libros producidos por los *Testigos* verdaderamente llaman la atención e invitan a su lectura, un asunto fundamental para un movimiento que basa buena parte de su extensión en sus publicaciones.

Además, la temática de las publicaciones se amplió desde un énfasis casi exclusivo en las cuestiones proféticas. Desde hace varios años, las revistas atalayistas tratan con frecuencia temas como el amor, el buen testimonio, asuntos conyugales, problemas juveniles, y otras cuestiones relacionadas con la vida diaria. Es claro que esta nueva actitud

ha mejorado la recepción de las publicaciones por parte de personas ajenas a la *Sociedad Atalaya*.

Desde luego, *solamente las apariencias han cambiado.* Bajo la nueva fachada se esconden las mismas doctrinas falsas y el mismo odio a la iglesia cristiana que siempre han expresado los llamados *Testigos de Jehová.*

Fred Franz falleció el 22 de diciembre de 1992, a los 99 años de edad. Ocho días más tarde Milton Henschel fue elegido como nuevo presidente.